

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 173.

Alicante 21 de Marzo de 1874.

Año V.

LAS NECESIDADES APREMIANTES

del Culto y Clero.

Aunque hace ya mucho tiempo que venimos sufriendo el peso abrumador de estas necesidades, que tienen afectado profundamente el sentimiento religioso de nuestro pueblo; aunque por esta razón han levantado el grito al cielo muchos Obispos, y aunque asunto tan grave ha ocupado más de una vez á la prensa católica, hemos guardado prudente pero forzado silencio, esperando que, calmado el rugido de la tempestad que nos envuelve y empuja por desconocidos senderos á nuestro infortunado país, fueran oídas tan justas quejas por quien debe oírlas, y fueran atendidas por quien debe atenderlas.

Más los días han trascurrido y trascurren veloces sin que se vislumbre remedio por ahora á tan hondo malestar; las necesidades de que hablamos crecen de punto y toman tamañas proporciones, que el Culto y Clero de nuestras Iglesias hubiera ya desaparecido, á faltar la generosidad y heroico sufrimiento de este, y la caridad de muchos

corazones que no han olvidado lo que aquel exige de ellos. A esta caridad se ha visto en la precisión de apelar nuestro dignísimo Prelado en su carta pastoral de 18 de Febrero, que insertamos en nuestro número anterior, en la que, después de pintar al vivo con dolorosas palabras el estado afflictivo de nuestro Culto y Clero, pide el concurso de sus diocesanos para atender á tan sagradas y apremiantes necesidades, para las que hoy por hoy no se halla humanamente otro remedio.

Ningunas palabras podemos ni debemos anteponer á las poderosas y autorizadas de nuestro reverendísimo Prelado en su citada carta pastoral. Oigámoslas, y después de meditadas con detenimiento y reflexión, cual merecen su origen é importancia, podrán recaer sobre ellas nuestras humildes y desaliñadas observaciones.

«Es bien conocida de todos, dice aquel respetable documento, la triste situación que atraviesa el Clero español, y las necesidades que apremian al Culto divino. Nadie ignora que aquella virtuosa y sufrida clase viene experimentando, desde una fecha ya demasiado larga, un atraso

tan considerable en sus escasas dotaciones, que hace cuarenta y dos mensualidades ya vencidas, ó sean tres años y medio, que no ha percibido ni un céntimo siquiera para su socorro. No parece sino que dicha clase es objeto constante de las contrariedades de los tiempos que corremos, y que olvidada como no lo están las demás clases, se la ha condenado á vivir entre los horrores de la penuria y del hambre, desconociéndose su derecho fundado en las leyes mas justas y respetables y negándose esta carga de justicia, que no debia ser posible desconocer ante la severa demanda de las obligaciones mas sagradas. De igual manera vienen siendo las obligaciones del Culto un objeto de olvido y abandono de tal modo lamentable, que además de los considerables é irregulares atrasos anteriores, van ya trascurridos diez meses sin que se haya percibido nada para las diarias atenciones de tan preferente y sagrado objeto. En una palabra, las obligaciones del Culto y del Clero vienen siendo completamente desatendidas.

«Y además de serlo, es todavia mas dolorosa la seguridad de que continuarán siéndolo, porque las aseveraciones hechas en el parlamento, los proyectos de ley ya presentados y otros que se preparan, y la eliminacion absoluta que desde el corriente año económico se ha consumado, no comprendiendo entre las cargas que reconoce el Estado las obligaciones de la Iglesia, son datos

mu y bastantes y concluyentes de que en adelante, y siguiendo el sistema hoy adoptado, no habrá que esperar á cambiar ni mejorar tan crítica situacion. Las obligaciones, pues, de la Iglesia no son por hoy de cuenta del Estado.

«Sin decir mas sobre este punto, que es la realidad del hecho por que estamos pasando, facil es conocer y deducir, que la casa de Dios significada en un culto y sus ministros ha quedado indotada, y que ni hay un céntimo para cubrir sus sagradas obligaciones, ni esperanza por hoy de que pueda haberlo.

«De aquí el estado precario é insoportable de tan santas atenciones, y la necesidad imprescindible que nuestro deber nos impone de darle conocimiento al pueblo fiel, al pueblo devoto y piadoso, al pueblo realmente cristiano, que ni puede ni debe ser indiferente á esta penosa situacion que grava en gran parte la fé de sus corazones. Siempre estos han sostenido con el esplendor de su fuego religioso todas las atenciones del culto y sus ministros, y nuestros padres y mayores nos han legado testimonios elocuentes de esta edificante verdad, trasmitida por mil generaciones y consignada en cien monumentos, que son la admiracion de los siglos reflejando sus creencias. No menos celoso y digno debe mostrarse el pueblo actual, el pueblo que ha visto de qué manera ha venido á ser trabajada la suerte de tan sagrados intereses, llegando á con-

vertirse la sustancia suya en una compensacion insuficiente, que ni aun asi llega á ser aplicada á su santo destino. Vosotros sabeis que la dotacion de la Iglesia y sus ministros no ha llegado á sus manos.

«Es, pues, una obligacion del pueblo cristiano levantar esta santa carga, sin que se pueda llamar escusado de ella por la razon espiciosa de que paga el impuesto ó contribucion estipulada para ello, porque ademas de que ninguna deuda se paga mientras sus valores no se reciban por el acreedor, es necesario tener en cuenta que en los presupuestos generales del Estado no están comprendidas desde el presente año las obligaciones de la Iglesia, es decir, que la nacion no paga las atenciones del Culto y sus ministros.

«Esta situacion no puede prolongarse mas tiempo. Cuatro años precisamente de continuadas privaciones son bastantes para clamar con justicia su pronto remedio. El que sirve al Altar debe comer del Altar, y el operario es digno de su paga ó recompensa de su trabajo. El Culto y el ministerio santo son inseparables de la fe de aquellos que forman un solo cuerpo y participan de todos sus misterios y ventajas; y si los ministros de la casa del Señor, dispensadores de sus dones y sus gracias, están constituidos para la custodia de esta y para enseñar y servir al pueblo cristiano, este pueblo debe y está lla-

mado á sostener estas inescusables y santas obligaciones.»

Despues de los sentidos lamentos de nuestro querido Pastor, bastantes á mover el corazon de sus ovejas hácia el sagrado é importantísimo objeto á que las llama, podríamos dar punto aquí sin necesidad de mas consideraciones, seguros de que aquellas palabras han de hacer honda mella en el ánimo de los fieles. Sin embargo, el asunto es de suyo demasiado elevado y trascendental para que podamos dejar de añadir algunas reflexiones, aunque breves, que nos sugiere el celo que abriga todo pecho católico por la causa de la Religion y el culto divino.

Sabido es que el mantenimiento del Culto y Clero ha corrido y debe correr por cuenta del Estado, en virtud de un convenio solemne estipulado entre la Iglesia y este, el Concordato de 1851. En fuerza de sus terminantes prescripciones, el Estado debe acudir al sostén de aquellos sagrados objetos, como una compensacion de los bienes de la Iglesia española que este utilizó en beneficio propio. Esta obligacion ha venido llenándose por el Estado con regularidad hasta que al Gobierno supremo ha parecido bien dar de punto en ella, con grave detrimento de la Iglesia y de los intereses religiosos de los fieles.

¿Ha procedido legal y cuerda-mente el Gobierno al obrar así? No nos toca á nosotros contestar á esta pregunta, porque la contesta por

sí el sentido comun y la conciencia pública. ¿Deberemos entrar en discusiones sobre este delicado punto? Ni lo creemos oportuno ni conveniente, ni entendemos que sacaríamos hoy provecho alguno de semejantes trabajos, además de que estas cuestiones se han debatido suficientemente en otro terreno mas propio para ello, han dado de sí toda la luz que podian dar, y se han fijado de una manera clara é indubitable.

Para nosotros tampoco nos cabe duda respecto del modo como deban plantearse y entenderse. Pero las cosas han llegado á tal punto, que no estamos en el caso de agotar las fuerzas en estériles cuestiones sobre derechos, sino en atajar las fatales consecuencias de los lamentables hechos que pesan sobre la Iglesia y la oprimen de un modo tal, que apenas puede ejercer sus sagradas funciones, que son los medios por los que los fieles mantienen sus sagrados vínculos y relaciones con la Divinidad, sin las que se enerva, decae y muere la vida religiosa, y tras de esta se quebranta en sus cimientos la vida social.

Es lo cierto que la Iglesia no puede vivir por falta de medios: que el Culto y el Clero perecen *de necesidad*, y hubieran ya perecido á no estar por delante la generosidad y sufrimiento tan laudable cuanto extraordinario del Clero. No podrán esto ponerlo en duda los que fijen la atencion y observen

que, á pesar de la grave penuria y carencia de recursos propios, los templos, que por tan duras circunstancias debieran haberse cerrado, siguen abiertos, y en sus puestos respectivos los ministros del altar, prestando el culto á Dios y el servicio á los fieles. A nuestro alrededor lo estamos viendo, y es digno de admiracion y de encómio presenciar como los sacerdotes prefieren llevar una vida lánguida al pié de los altares, antes que abandonar las sagradas bóvedas.

Pero este doloroso estado de cosas religiosas no puede continuar por mas tiempo, porque la necesidad prolongada extenua las fuerzas, las consume y al fin produce la muerte. A remediar aquellas necesidades y precaver estos fatales resultados se encamina la carta pastoral de que nos ocupamos, cuando invita y llama á los fieles á contribuir con sus auxilios á tan santos objetos, previniendo que se establezcan al efecto las juntas parroquiales en la forma que la misma indica.

¿Habrá alguno en nuestra Diócesis que desoiga la cariñosa y respetable voz de nuestro Pastor? No lo esperamos, antes bien confiamos en su piedad que acudan presurosos los fieles con su óbolo á sostener la casa de su Dios, que de otro modo habria que cerrarse, interin el tiempo se encargara de derrumbarla poco á poco. No llegará este caso fatal, porque la religiosidad no desmentida de nuestro pueblo no permitirá que llegue.

Tal es nuestra íntima persuasión que abona aquel carácter particular, y haciéndonos un deber en secundar las altas y piadosas miras de nuestro reverendísimo Prelado, que están de acuerdo con nuestros mas caros sentimientos, repetimos los ecos de su autorizada voz, que deseamos suenen vivamente en los corazones de todos, cuyos actos respondan á tan santo y eficaz llamamiento. No olvidemos que el honrar á Dios es un deber indeclinable en todo cristiano, y que á Dios deshonramos si dejamos perecer su culto y sus ministros. Ciñámonos ahora con la corona de los que le honran en su casa temporal, para alcanzar despues la corona inmarcesible de los que le alaban y glorifican en su palacio eterno.



AL EXCELSO PATRIARCA S. JOSÉ,

PATRONO UNIVERSAL

DE LA IGLESIA.

Rota lira y pobre trova
Hoy deposito á tus pies,
Pero aunque la ofrenda es pobre,
El corazon te ama bien.

Llanto verás en mis ojos,
Pena en el alma has de ver,
Pues de amargura en el cáliz
Solo bebe el alma hiel.

La navecilla de Pedro
Cruza con rudo vaiven

El furioso mar del mundo
Que osa verla perecer;

Y aunque sereno y gigante
Burla su furia cruel,
¡Ay del Anciano piloto,
Si olvidas su padecer!

Dios le prometió al Anciano
Dejar á salvo el bajel,
Mas si el nauta desfallece,
Enlutado el cielo al ver,

Y la tormenta rebrama
Vistiendo con lóbreguez
El horizonte sereno
Del alba de nuestra fé,

Será mas largo el combate
Y mas lento el padecer,
Sino le guia tu mano,
Oh santísimo José!

Ora al Dios que acariciaste
Su pobre cuna al mecer,
Como el Anciano de Roma
Cuando se postra á tus pies.

Tu que puedes amoroso
Orlar su frente de Rey
Con la robada corona
Que en otra frente se vé;

Tu que en la ciudad de Pedro
Miras la torpe hediondez
De una turba enloquecida
Por el vicio y el placer;

Tu que miras profanados
Los monumentos de Aquel
Que espiró en Cruz afrentosa
Para comprar nuestro bien,

Oye la doliente cuita
Que hasta tí eleva la fé
De un triste vate que llora
Viendo al mundo enloquecer.

Haz que la Iglesia triunfe,
Viendo humildes á sus pies
Los reyes que la persiguen
Y los que la quieren bien;

Que se serenén los cielos,
Y de otra aurora al nacer,
Conviértase el mundo todo
En un bellissimo Eden;

Y entonces á voz en coró,
Y entretegiendo laurel
Para adornar tus altares
Con eterna brillantez,

Escucharás de la tierra
La voz magnífica y fiel
De su amor y su cariño,
Dando un viva á San José.

Juan B. Pastor Aicart.

LA ASOCIACION DE LA CRUZ-ROJA.

En los momentos en que esta congregacion, que tiende á un objeto altamente caritativo y piadoso, parece tomar incremento en nuestro suelo, creemos conveniente oír lo que sobre ella se ha escrito en diferentes sentidos, á fin de poder llegar á depurar la verdad; á cuyo efecto ponemos á continuacion un artículo que publicó la revista religiosa *La Cruz*, é insertaremos los

demás que han visto ó vean la luz pública sobre el mismo objeto.

¿Hay algun inconveniente en que los católicos formen parte de la asociacion que ahora se titula la «Cruz-Roja»?

No se nos oculta que el exámen de esta cuestion es peligroso, y puede ocasionar algunos disgustos; pero se nos consulta acerca de ella, tenemos el deber de contestar, y vamos á hacerlo en términos muy comedidos, para que á nadie lastimen, pero muy claros, para que no perjudiquen en nada á la causa de la verdad.

Como nos proponemos hablar como habla la moral católica, es decir, sin passion de ningun género, comenzaremos por manifestar que nuestras observaciones se dirigen todas á las cosas, y ni directa ni indirectamente, ni de ningun modo, se refieren á las personas.

Además debemos hacer aun otra observacion, que no carecerá ni de oportunidad ni de importancia.

Al tratar de la asociacion de la Cruz-Roja se tropieza con tres obstáculos, todos bastante considerables, á saber:

1.º Que en esta asociacion hay muchas personas piadosas y caritativas, que han entrado en ella de buena fé, y la defienden hasta con calor. Estas personas no deben jamás ser confundidas con otras, que no piensan ni obran de la misma manera. Por esto se necesita no pronunciar nunca una palabra de duda ó reprobacion, sin hacer antes las debidas salvedades.

Además, como la naturaleza humana es así, las personas piadosas que perte-

necen á la Cruz-Roja creen que esta asociacion es lo que ellas son; y no solo no ven con gusto el que se les hable de su error, sino que hasta se suelen indignar contra los que ven un poco mas de lejos que ellas. Por esto es preciso proceder con suma cautela, para no irritar á personas respetabilísimas que piensan y sienten como nosotros, pero que no quieren que se les hable de su error, ó que consideran como lastimado su amor propio cuando se les indica que no han visto todo lo claro que se podía y se debía ver. Este obstáculo es mucho mas grave de lo que quizá se sospeche.

2.º El segundo obstáculo consiste en que los que dudan de la Cruz-Roja, se esponen á ser tildados de poco caritativos ó enemigos de la humanidad. En efecto, como los panegiristas intencionados de esta asociacion protestan que solo se trata de socorrer heridos, los que no la acepten pueden ser pintados hasta como hombres sin entrañas ó sin misericordia. Por esto se necesita que los que tengan la dicha de ver desde lejos, comiencen por protestar que no admiten la Cruz-Roja cabalmente porque creen que hay otros medios mucho mas eficaces para auxiliar á los heridos.

3.º El tercero y último obstáculo, más grave que todos los anteriores, nace del peligro que hay de que los que no creen en la bondad de esta asociacion la acepten, no obstante, por temor de pasar por poco humanitarios. Este temor puede ser causa de que muchos católicos accedan á lo que no deben acceder, y se conviertan sin quererlo en ciegos instrumentos de una idea ó de un plan que no se encamina al bien del catolicismo.

Hechas estas advertencias, cuya trascendencia se comprende fácilmente, veamos qué es y qué es lo que puede ser la Cruz Roja, ó sea la asociacion que ha tomado este título.

Esta asociacion llevaba antes el nombre de Internacional. Así se la llamaba en Francia, durante la última guerra, y tal era el nombre que ella misma se daba, al escribir al frente de sus ambulancias el rótulo la Internacional. Cuando esto sucedia, existia ya la sociedad política conocida con el nombre de la Internacional; pero como esta no se habia mostrado aun tal cual era en la *Commune* de Paris, aquella no habia cuidado ni cuidaba de deslindar los campos, ni siquiera de distinguir los nombres. Seria casualidad; pero siempre conviene que se fije la atencion en la coincidencia.

¿Por qué, pues, la Cruz Roja aceptaba el título de la Internacional en 1870 y 1871? ¿Por qué hoy no lo acepta? ¿Lo ha rechazado con verdad? ¿Lo conserva aun y lo oculta, sin embargo? Estas cuestiones, que no dejan de ser graves, necesitan ser esclarecidas. ¿Lo serán?

Pero, prescindiendo del nombre, ¿cuál es el origen de lo que antes se llamaba la Internacional, y ahora, despues de conocida y desacreditada la Internacional, se llama, al menos ante el vulgo ó los socios no iniciados, la Cruz-Roja?

Esta asociacion es una idea alemana espuesta por primera vez en Bélgica, desenvuelta mas tarde en Suiza, y adoptada, en fin, por algunos gobiernos con intenciones que, por ser intenciones, no debemos calificar.

Hay quien cree que la Cruz Roja no es una idea alemana porque la ven pro-

hijada en Francia. Los que así piensan no saben ó no recuerdan que Francia ha sido vencida, no por los ejércitos alemanes, sino por las ideas alemanas, que con tanta facilidad aceptaba y con tanto empeño intentaba divulgar ó propagar.

Hace ya treinta años que en Prusia se concibió un proyecto anti-religioso y de conquista, y, como jamás se desiste de este proyecto, siempre se están escogitando medios para llevarlo á cabo. Como Prusia cree que su engrandecimiento depende de la ruina de Austria, Baviera y Francia, que son naciones católicas, se figura que no debe renunciar nunca á su plan de hacer cruda guerra al catolicismo. Por esto lo combate con su diplomacia en Roma, con su política en Berlin, con su filosofía en las Universidades, con sus calumnias y sofismas en la prensa y con sus malas artes en las lógicas. Prescindiendo, pues, ahora, porque no es del caso, de la diplomacia, la política, la prensa y la enseñanza, nos fijaremos solo en las lógicas.

Durante la guerra de Crimea, en los años 1854 y 1855, adquirieron gran prestigio en todo el mundo las Hermanas de la Caridad. Su abnegación, que en realidad es admirable, llenó de asombro á todos los enemigos del catolicismo.

Las Hermanas de la Caridad, pues, por sí solas eran un fuertísimo argumento en favor de la Iglesia católica. Los protestantes, con el fin de eludir este argumento, para ellos terrible, intentaron parodiar la institución, reuniendo *Hermanas de la Caridad protestantes*. ¡Hermanas de la Caridad protestantes! ¡Qué absurdo! Si en el protestantismo no hay caridad, ¿cómo ha de haber Hermanas

de la Caridad? En el protestantismo, que no es Religión divina, no hay mas que amor humano ó filantropía, y sabido es que la filantropía es la moneda falsa de la caridad.

Así es que las Hermanas de la Caridad protestantes hicieron fiasco completo, y hasta los mismos protestantes lo confesaron, renunciando á su idea de formar una asociación caritativa, que tan necesaria les era.

Fracasado, pues, el primer proyecto inglés, se concibió otro en Prusia, que, como mas friamente meditado, parecia destinado á ser de mas funestas consecuencias. Compararemos los dos proyectos, el inglés y el prusiano, para que se puedan juzgar ambos con pleno conocimiento de causa.

Los protestantes ingleses decían: «Los católicos nos arguyen, asegurándonos que en el protestantismo no hay Hermanas de la Caridad. Probemos que puede haber Hermanas de la Caridad protestantes.»

Los incrédulos y fracmasones alemanes, que van mas léjos, dicen: Las Hermanas de la caridad son un gran argumento en favor del catolicismo. Destruyamos, pues, ese argumento, fundando una asociación que, sin oponerse en apariencia al catolicismo, tenga por principal objeto el anular á las Hermanas de la Caridad.

Esta y sola esta fué la idea de los primeros fundadores de lo que hoy se llama la Cruz Roja. Su objeto, pues, es el formar una asociación no religiosa que haga inútiles los servicios de las Hermanas de la Caridad, ó que demuestre con hechos que la fe y la caridad no son in-

separables. ¿Pueden aceptar esta idea los católicos?

Esta idea, que, como hemos dicho, salió de las cátedras panteísticas y las lógicas alemanas, se comenzó á esponer en público en los llamados congresos de economía política que desde 1861 á 1866 no dejaron de tener lugar en Bélgica. En estos congresos se proclamaba ante todo la moral *humana* ó independiente, esto es, sin Dios, y contraria á la fé. Esta moral, llamada unas veces universal y otras separada ó independiente, partia del principio de la negacion de la revelacion, y aun de Dios, y suponía que el hombre, ni necesitaba auxilios del cielo, ni tiene mas ley que la que á sí mismo se dé, ó la que escogite su razon. Esta secta económica, que por desgracia no dejó de tener ramificaciones en España, incluía en su programa principios positivos, que eran el naturalismo y el ateísmo, y principios negativos, que eran y son la guerra franca y sistemática al catolicismo y á todas las instituciones católicas. De aquí el empeño de acabar con las Ordenes religiosas dedicadas á la enseñanza, porque difunden la verdad católica, y con las Hermanas de la Caridad, porque, asistiendo como ángeles á los enfermos y heridos, adquirían gran prestigio ante el pueblo, y eran, por lo tanto, un poderosísimo auxiliar del catolicismo.

Por esto dijo la secta llamada economista: «Destruyamos las congregaciones católicas dedicadas á la enseñanza, oponiéndoles el sistema de la enseñanza lega ó atea, gratuita ó costeada por el Estado, y obligatoria ó impuesta por los gobiernos.» A esto tienden ciertos sistemas de

instruccion pública que no necesitamos calificar.

Y añadian los miembros de la secta economista: «Las Hermanas de la Caridad prueban que el catolicismo ama al pobre y se interesa por él. Opongamos, pues, á esta institucion religiosa una institucion que solo sea *humana*, esto es, que prescindá de Dios, para que los pobres vean que se puede no creer en Dios y socorrerlos.»

Esta idea coincidió con la fundacion de la sociedad de los *solidarios*, ó sea de hombres que se juramentaban para morir sin Sacramentos, y esforzarse por conseguir que se aumentase el número de los que así mueren. Estos *solidarios* fueron los que por los años de 1863, 1864 y 1865 tanto escandalizaron al mundo con sus entierros civiles ó ateos.

Poco despues empezaron á reunirse en Suiza los congresos de la Liga de la paz, sociedad que no tenia de pacífico mas que el nombre. A estos congresos asistieron al principio algunos católicos de esos que, como Eva, se dejan engañar ó alucinar siempre que se presenta á su admiracion una cosa que á primera vista parece bella y agradable. Esta ilusion duró muy poco tiempo, porque bien pronto se convenció todo el mundo de que la Liga de la paz no era otra cosa que el conjunto de Julio Simon, que no queria que hubiese delitos contra la moral Quinet, que deseaba ver arrastrado el catolicismo por el fango, y Garibaldi, que protestaba que se aliaría hasta con Satanás para poder pelear contra Jesucristo.

Tal era la Liga de la paz, cuyas re-

uniones tanto se comentaron en 1865, 1866 y 1867.

De estos congresos brotaron dos ideas ó dos proyectos que, no sabemos por qué, recibieron al principio un mismo nombre. El primer proyecto fué el de la Asociacion de trabajadores, es decir, lo que se llamó antes y sigue llamándose aun la Internacional. El segundo proyecto fué el de lo que antes se llamó tambien la Internacional, y ahora se llama ó aparenta que se llama la Cruz Roja.

El proyecto de la Cruz Roja, presentado en Ginebra y apoyado en Berlin, logró que no pocos gobiernos lo tomasen en consideracion, y que hasta lo examinase la diplomacia. Con el objeto de que en su ejecucion no tropezase con graves obstáculos, se le dió el nombre de Internacional, ó asociacion que, por pertenecer á todas las naciones, no pertenecía á nacion ninguna.

Esto era absurdo, por no decir hipócrita. Esta asociacion tiene jefes ó directores, y por necesidad ha de ser lo que sus jefes ó directores sean. Además, ha de tener un asiento ó punto determinado, y por fuerza ha de recibir el impulso que le comunique el gobierno bajo cuya esfera viva. Por último, esta asociacion no tiene vida sin el apoyo de la diplomacia, y por lo tanto, quiera ó no, solo ha de ser lo que la diplomacia sea.

(Se continuará.)

CRÓNICA.

Leemos en *El Constitucional* de esta ciudad:

«Defuncion.—El sábado último falle-

ció en esta capital nuestro particular amigo D. Luis Millau y Rosique, caballero de la distinguida y militar orden de San Hermenegildo y comandante de marina que en diferentes ocasiones ha sido de esta provincia.

Socio el Sr. Millau de la Congregacion de la Guardia y Oracion al Sacramento, en donde están afiliadas muchas personas, se le tributaron anteayer los sufragios que prescriben los Estatutos de aquella corporacion, aprobados por el Sr. Obispo de esta diócesis.

En la nave de la Colegiata se colocó un elegante candelero con un cirio que estuvo encendido durante el dia, pendiendo del mismo, sujeto con una cinta alegórica, un sencillo tarjeton, en donde con grandes caractéres se pedian oraciones por el difunto.

Nosotros deseamos á su respetable familia la resignacion cristiana necesaria para soportar el rudo golpe que acaba de sufrir.»

Unimos nuestros sentimientos de pena por la muerte de tan distinguida persona y nuestros ruegos por el descanso eterno de su alma, al paso que consignamos con gusto y celebramos que la Congregacion de la Guardia y Oracion se arraigue en nuestro suelo y esté ya dando sus piadosos y santos frutos.

INAUGURACION.

El dia de S. José se verificó en el Colegio de esta ciudad, que lleva este nombre, la de la capilla del mismo. Asistió

á este acto, que fué muy solemne, un numeroso y escogido concurso que le dió brillantez y realce. Pronunció una elocuente plática alusiva á la fiesta el señor Abad de nuestra Colegiata, y se celebró esta solemnidad con iluminaciones, músicas, fuegos artificiales, colgaduras y otras clases de honestos regocijos adecuados á la juventud. Mucho va ganando esta en orden á sus estudios con semejante establecimiento. Honor y prez á los que, en su celo por la instruccion pública, han sabido dotar á nuestra poblacion y provincia de una joya tan preciosa!

Hace algunos dias la duquesa de MacMahon, convocó á una reunion á todos los directores de los periódicos que se publican en Paris, con objeto de tomar algunas medidas, para remediar en lo posible el hambre que ha empezado ya á sentirse entre las clases menesterosas de la capital de la nacion vecina.

Despues de manifestarles que la sociedad de San Vicente de Paul y las Hermanas de la Caridad han establecido multitud de cocinas económicas donde por cinco céntimos se da á los pobres una racion de comida que vale mas de doce; rogó á todos que la prestasen su concurso, para que abriendo una suscripción en sus respectivos diarios, se pudiesen reunir unos 200.000 francos, con los cuales se podria añadir una racion de pan que mejorase la triste situacion á que están reducidos los pobres de Paris.

En virtud de esta reunion, diariamente se darán á los pobres, hasta primero de Mayo por lo menos, 35.000 raciones de pan, carne y legumbres por la modesta suma de 10 céntimos.

La situacion de las clases proletarias es muy triste, y si la caridad de los buenos no acude en socorro de los menesterosos, Paris será victima de una catástrofe mas.

Los polacos residentes en Suiza y gran número de católicos amigos suyos celebraron el dia 15 de Febrero en una iglesia de las orillas del lago de Zurich unos funerales por sus compatriotas asesinados en Podlachia el 1.º y el 18 de Enero, y que prefieren antes ser mártires de su fé que esclavos de la apostasia; tristes sucesos de que hemos hecho en su dia una breve relacion.

El Sacerdote que pronunció la oracion fúnebre trazó en elocuentes frases la historia religiosa de Polonia, mártir secular que lo ha sacrificado todo al amor pátrio y á la fé religiosa, y cuyos hijos, fieles á estos dos sentimientos, sufren aun por ellos destierros, persecuciones, cárceles y asesinatos, hasta el punto de cansar el brazo del verdugo moscovita. El orador recordó que Pio IX ha manifestado siempre profundo amor hácia el noble pueblo cuya causa encuentra simpatias en todos los hombres honrados, pero no apoyo en los gobiernos europeos.

De Roma escriben que ha sido muy sentida en los círculos católicos la muerte del Cardenal Tarquini, y que el estado del Cardenal Capalti inspira grandes temores.

FUNCIONES DE SEMANA SANTA.

En el estado de penuria que hoy aqueja á la Iglesia y careciendo de toda clase de recursos, sería imposible celebrar estas funciones con la pompa y solemnidad acostumbrada y que se merecen, si la piedad de los fieles no concurriese con su auxilio á tan sagrado objeto, como lo hace cuando de él se necesita. En la dulce esperanza de que ahora no se acudirá en vano á esta piedad, el M. I. Sr. Abad y Cabildo de nuestra Colegiata, deseando que aquellas funciones no decaigan de su antiguo esplendor y magestad, antes bien ganen si es dable en estas condiciones, y poniendo de su parte todos los medios al efecto, tienen la honra de llamar á la puerta de los corazones de todos los fieles, á quienes invitan á concurrir con su óbolo á tan santos fines, seguros de que en ello ganará no poco el culto divino, el nombre de nuestra religiosa y católica ciudad, y de que tan meritoria obra alcanzará su galardón en la presencia de Dios.

Las limosnas de los fieles se recibirán en el archivo parroquial de la misma Iglesia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde á las cuatro menos cuarto será el ejercicio de

los Dolores con sermón que dirá D. Mariano Angelo Borja, canónigo. En Santa María á las nueve misa mayor con sermón. En la Virgen de Gracia predicará en el septenario D. Francisco Perez, beneficiado de la Colegial. En las Capuchinas continúa el mismo septenario y á la misma hora.

Lunes.—En la Colegial al toque de oraciones será el septenario y predicará D. José Baeza, beneficiado. En la Virgen de Gracia D. Rafael Amat, presbítero. En Santa María dá principio el novenario de la Soledad á las cinco de la tarde con el Santo Rosario, meditación, sermón que dirá don Francisco Guimbeu, vicario de la Virgen de Gracia, novena y el *Stabat Mater*. En los días siguientes predicará D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial, don Vicente Morell, idem, D. Antonio Llofriu, sacristan mayor de la misma, el referido D. Rafael Amat, y D. José Juliá, capellan de las Agustinas.

Martes.—En el septenario de la Colegial predicará D. Florentino de Zaranzona, canónigo. En la Virgen de Gracia el referido D. José Juliá. En las Agustinas á las ocho misa de renovación, y por la tarde á las tres y media predicará el ya nombrado D. Francisco Guimbeu.

Miércoles.—En la Colegial misa conventual á las nueve y media, con sermón que dirá D. José Carratalá, por la tarde á las cuatro menos cuarto será el ejercicio de Dolores con sermón que dirá D. Antonio Miravete, canónigo. En la Virgen de Gracia, el ya dicho D. José Carratalá.

Jueves.—En la Colegial al toque de oraciones, predicará en el septenario el licenciado D. José Sanchis, canónigo doctoral. En la Virgen de Gracia don Francisco Guimbeu.

Viernes.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermón, por la tarde predicará D. Casiano Quilez, canónigo magistral. En la Virgen de Gracia por la mañana á las ocho y media misa con sermón que dirá D. Antonio Sanchez, presbítero, y por la tarde D. Francisco Guimbeu.

Sábado.—En la Colegial á las ocho misa de renovación.